

exacto, expresado en una fórmula bella y feliz. Ese pensamiento es el que habéis expresado diciendo: "Gobernar es servir". Si, gobernar es eso, porque administración pública quiere decir "servicio en favor del pueblo", y nada más adecuado a ese servicio que aquella acción que sin ser banderiza, se torna en obra patriótica de consagración al bien común y de desvelo por el público adelantado. A esa acción, efectuada con la cooperación de las dos autoridades, nos obligan la ciudadanía, la fraternidad y el juramento.

Administración primero que política

Es claro que esta actitud, que antepone la administración a la política, no puede conducirnos al olvido de nuestros principios, los cuales requieren ser seguidos en atención a la excelencia que les reconocemos y a la eficacia que poseen. Yo de mí sé decir que como miembro convencido del Partido conservador, trataré de servirlo individualmente, buscando su unión, trabajando porque sus principios influyan en los destinos de Colombia, y procurando que inviten y vuelvan a invitar a su antagonista al abandono de las preocupaciones sectarias, así como él mismo ha avanzado en el camino de las libertades constitucionales. Pero como mandatario de mis conciudadanos cuidaré de que las autoridades civiles y militares respeten y defiendan los derechos consagrados por la ley en favor de las diversas agrupaciones políticas.

Programa de administración

En el campo de la administración, y de ahora sino hace mucho tiempo, he opinado por la simultánea participación de los partidos, es decir, de las agrupaciones permanentes y más considerables, como obra de equidad, que afianza la paz y acrecienta las probabilidades de buen éxito. Bien escuchada la voz de nuestra historia, ella presenta un esfuerzo más o menos seguido en favor de esa cooperación, interrumpida sólo ocasionalmente, preconizada por historiadores tan ilustres como Posada Gutiérrez y los hijos de Rufino Cuervo, y practicada por Presidentes tan señalados como

carro. Los movimientos irregulares y mal dirigidos, han hecho varias veces que una rueda quede hundida en una excavación, ó el carro atravesado en la calle. Los transeúntes han puesto al conductor, cual no digan dueñas, y él se ha desfogado blasfemando, denostándose y dándose azotes, palos y punzadas. Repetidas veces, sintiendo las agonías de la muerte... doblando las rodillas...

APENDICE

ESCRITO POR EL EDITOR

CUANDO hice ánimo de dar a la estampa la Autobiografía de El Mo-

Marquez, Herrán, Mallarino y Núñez. Para que esa colaboración sea fecunda, debe de abstenerse de introducir la política en las deliberaciones del Consejo, y debe distribuir los empleos públicos sin espíritu de exclusión y en forma amplia y tolerante.

Profesión de fe

Como fiel hijo de la Iglesia cumpliré las leyes que a ella conciernen con tanta más voluntad cuanto más de consumo me obligan a eso mi fe, mis convicciones y una observación que se me ofrece cada día más clara. Ella es la necesidad del cristianismo como única base suficiente de legislación y de justicia, necesidad que va entrando en el campo de las verdades experimentales. En efecto, la teoría que sobrepone la violencia al derecho, es el duelo entre el paganismo y el cristianismo, porque el derecho no se concibe sin la igualdad jurídica de los hombres y sin la igualdad jurídica de las naciones, y esa igualdad no es posible sin la fraternidad humana, la cual tiene que fundarse en la dependencia del hombre respecto del Padre celestial.

Resumen

Con estas ideas o deseos he prestado el juramento que acabáis de exigirme. Bien sé que mis hombros son flacos para carga tan dura como ésta y tan agobiadora. Bien sé que para aceptarla sólo tengo buenas intenciones, de suerte que en la relación entre mi encargo y mi preparación y circunstancias, no hallo otra cosa que un hecho profundamente humilde y democrático, que aleja de mi mente la idea de mérito y no oscurece, antes aclara, el concepto que tengo formado de que en el fondo, en el centro y en la superficie del cuerpo social, todos los ciudadanos hemos de considerarnos cual moléculas sometidas a unas atracciones. Sé asimismo que bajo este peso las horas, los días y las noches me serán amargos; pero también comprendo que conviene que así sea, para que esa mirra impida el desvanecimiento del corazón.

Llamamiento a la nación

En medio de esos afanes y zozos-

fo, que desgraciadamente hallé inconclusa, me sentí tentado á averiguar qué suerte había ocurrido el pobre caballo; y, sin mayores dificultades, conseguí los datos que deseaba.

La noche del día en que ocurrieron los últimos sucesos que él mismo relató, fué desenganchado y quedó suelto en el corralón en que les echaban de comer á las bestias de D. Alipio. Á la mañana siguiente, se le encontró echado y sin movimiento, á pocos pasos del charco que servía de abrevadero. Se suscitaron dudas sobre si estaba vivo ó muerto. Juan Luis se le acercó, lo punzó en varias par-

bras, espero que mi buena intención, asociada al posible esfuerzo, favorecida por la opinión sana, y coadyuvada por el patriótico concurso de mis conciudadanos, corresponda á la confianza de un pueblo que parece resuelto á obrar bien. Estos votos formados en horas angustiosas son, Excelentísimo señor, condicionales por eso mismo, y porque, como dijo el primero de los oradores atenienses, la atención está en la voluntad del ciudadano y el resultado reside en la voluntad de Dios. De Dios, cuyo Brazo puede levantarnos, cuyo Verbo puede iluminar nuestros senderos, cuyo Espíritu es poderoso a unírnos en la reconciliación y la paz.

He dicho.



Uno de los más gloriosos pabellones del ejército francés, el de los cazadores

CHASCARILLO

Mostraba un padre a su hijo la cuenta del colegio diciendo:

—Nunca me imaginé que tus estudios costaran tanto!

—¿Qué escándalo! contestó el hijo, y eso que soy de los que menos estudian.

tes del cuerpo y dijo: "Está muerto: ya no colea."

EL EDITOR

Fip

